

3.^a Tribu. *Arctopithecus* (1), monos cuyas uñas están llenas de puntas agudas, y que tienen garras en lugar de uñas aplastadas: los uistitis.

LOS ORANGS (2).

No se podría, á riesgo de hacerse acusar de envanecimiento, decir, hablando de los orangs (3): «¡hom-

(1) Monos que tienen las uñas como los osos.

(2) El señor doctor Roulin publicó en 1837, en la Revista de Ambos Mundos, (número del 15 de marzo) un largo artículo sobre los orangutanes.

(3) Hemos estado mucho tiempo indecisos acerca de la impresión de estas líneas; contribuirán sin duda á que se nos juzgue de un modo muy diverso por las personas á quienes pueda espantar á primera vista semejante modo de ver: son sin embargo, el resultado de nuestro íntimo convencimiento. Pero creemos que debemos dar á nuestro pensamiento una dilucidación necesaria para evitar equivocaciones sobre el particular. Los filósofos que han colocado al hombre, considerado como ser creado, sobre una especie de trono que incensan, reservándose una buena porción de sus alabanzas, nos censurarán con amargura el que hayamos hallado las mayores relaciones entre este ente favorito del Criador, y los orangutanes mas desgraciados, y rechazarán desdeñosos la idea de que estos mismos orangutanes puedan ser otra cosa que unos grandes monos, animales por esencia, y que no tienen mas que un vago instinto. Por otra parte, algunos naturalistas que quieren asociar los hombres y los orangutanes en dos géneros de una misma familia, hallarán que es injusto que no adoptemos exclusivamente este contacto. ¡Lejos de nosotros la idea de que estos dos seres sean idénticos! tienen, si, grandes rasgos de conformidad, pero sin embargo son distintos. Son los dos eslabones mas elevados del grande

bre envanecido con tu envoltura exterior, con las facciones que en tu engrimiento te has atrevido á comparar con las de la Divinidad; ente fragil, egoista, cuya vida se pasa en actos viciosos disfrazados con mas ó menos arte, desconoce, si es que puedes, tu parentesco con los orangs; ven á leer en su historia la mayor parte de los actos que cada día tu orgullo humillado quisiera en vano rechazar como patrimonio de las bestias; y si el sentimiento de lo verdadero tiene á veces acceso en tu alma, confiesa á lo menos que bajo las relaciones materiales de la organización, aquellos monos están hechos á tu imágen, y con frecuencia son superiores á tí por su apego á lo que deben llamarse obligaciones de familia, y por cualidades que en vano has procurado atribuirte exclusivamente!»

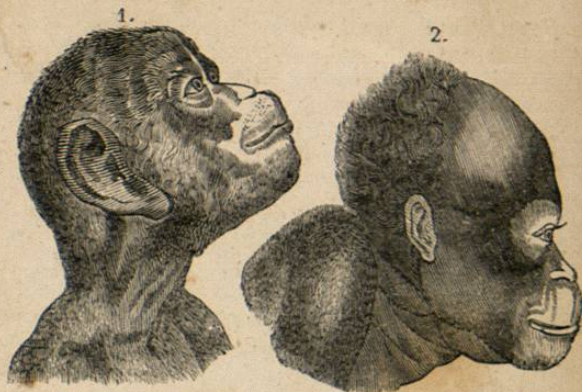
Todo recuerda en la organización de los orang-gibones los detalles anatómicos de la especie humana; y los que se alejan ya del tipo primitivo por la demasiada largura de sus miembros, conducen por un paso insensible á los otros animales de la familia de

anillo que forman todos los seres animados; son las dos tribus zoológicas que tienen mas punto de contacto; porque del europeo civilizado, al hotentote ó al habitante de la Nueva Holanda, hasta el chimpanzé, se halla insensiblemente conducido, y sin violencia, á aquella série descendente, cuyos puntos de contacto estamos lejos de conocer. En vano se dirá que un orangutan está mas inmediato á nuestra especie que un murciélago ó que un turon, y de la conformidad de los órganos deben derivarse las mayores analogías en los resultados del entendimiento. No diremos mas sobre este punto, para que un espíritu no prevenido, libre de los principios de la filosofía escolástica y rutinaria, pueda reflexionar sobre lo que pasa en las funciones animales del hombre, séase en el estado normal, séase en el estado patológico, y las comparará con las de aquellos pretendidos brutos.

los monos. Los orangs, son, pues, el eslabon intermediario que une al hombre con el resto de la creación. El epíteto de *hombres de los bosques*, que les han dado todos los pueblos inmediatos al estado de naturaleza, anuncia evidentemente una inmediatead que nuestros métodos querrian inutilmente rechazar. Ciertos negros de Africa están firmemente persuadidos de que el chimpanzé es el tronco primitivo de su raza; y los malayos, al nombrar la grande especie del archipiélago de las Indias orientales *orang-utang*, que significa tambien *hombre salvaje*, han consignado en sus leyendas mitológicas que ellos podrian muy bien ser los padres de los alfurus y de los endamenes que viven en un estado de embrutecimiento completo en el centro de todas aquellas islas.

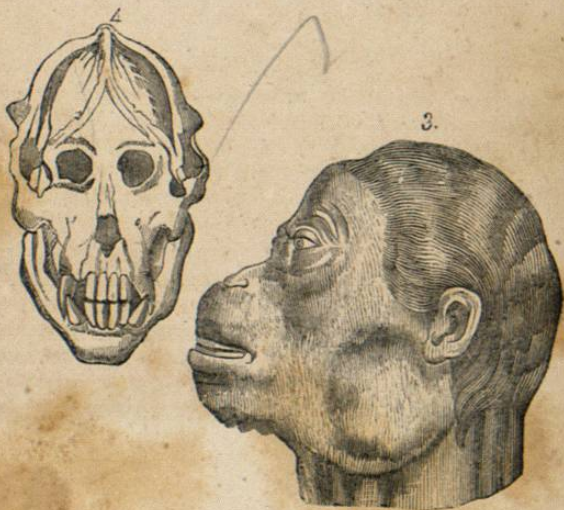
No se conocen mas que dos especies de orangs: la una de Africa, que Buffon llamó primeramente *jocko* y mas adelante *pongo* en sus suplementos, y que es el chimpanzé ú orangs negro; la otra es el orangutan de las islas de Borneo y Sumatra, el *pongo* de Buffon que mudó en sus suplementos este nombre en el de *jocko*, y del que ha sido descrito un individuo completamente adulto por Wurm que le llamó *pongo*, hallándole analogía con el *pongo* de Buffon; esto es, con el chimpanzé. Pocos animales tienen una sinonimia tan embrollada como estos dos grandes monos: ninguno hay que haya dado lugar á mas versiones opuestas, á mas fluctuaciones en las opiniones de los naturalistas, y tendríamos que entrar en una multitud de detalles y de controversias para presentar un cuadro. Nos limitaremos á la narracion pura y sencilla de lo que actualmente está admitido acerca de la historia de la una ó de la otra de las especies.

«Ninguno de los orangs, dice Mr. Virey, habita en el Nuevo Mundo. Pertenecen al Asia y á Africa; su cara no es velluda, pero tiene una especie



1. Orang-Chimpanze joven.

2. Orang-Outan joven.



4. Cráneo del Pongo de Wurm.

5. Orang-Outan adulto.

de barba. En fin, cuando se han examinado bien todas las semejanzas de los orangutanes con el hombre, cuando se han estudiado bien todas sus diferencias, se adquiere la convicción que son unas criaturas con forma humana mas inteligentes que los cuadrúpedos, pero mucho menos que nosotros. Hay, sin embargo, individuos de la especie humana tan brutales, tan poco civilizados y hasta tal punto imbéciles, que no se advierte una gran distancia de aquellos animales á estos hombres, aunque no sea fácil confundirlos. Tales son los absolutamente estúpidos y los idiotas, bajo muchos conceptos inferiores á aquellos monos, puesto que por sí solos no podrian subvenir á su subsistencia.»

Los orangs crecen lentamente y de la manera que el hombre. Su juventud es notable por las formas redondas que se unen á las cualidades morales de la infancia, esto es, á la petulancia y á una amable ligereza. Su cráneo no presenta crestas desarrolladas; su superficie está lisa y su capacidad considerable: asi es que las facultades parece que gozan en los primeros años de la plenitud de sus funciones; pero á medida que envejecen, experimentan aquellas mismas facultades las alteraciones que se notan en el hombre: las paredes huesosas adquieren una corteza de fosfate calcáreo, se desarrollan enormes crestas, se debilita el cerebro para dejar que domine el instinto bruto y grosero de la animalidad. Triste y abatido en esta época de la vida, no está dispuesto el orangutan mas que para satisfacer los apetitos de un animal: unas costumbres selváticas dominan tanto mas en sus acciones, cuando la *individualidad de la especie* conoce mejor que sus medios de conservacion se disminuyen, y que su energía vital va á menos.

La mayor parte de los naturalistas de Europa no han podido estudiar mas que orangs jóvenes: asi cuando Wurm dió á conocer en el tomo 2.º

(pág. 245) de las memorias de la sociedad de Batavia una especie grande de mono de las Islas Indias á que dió el nombre de *pongo*, confundiéndole con el *pongo* de Buffon, que es el chimpanzé de Africa, se dió prisa, en razon á las numerosas diferencias que afectaban las distintas partes del cráneo, á hacer de él no solamente una especie distinta, sino un género. Esta grande dificultad zoológica no esta, sin embargo, completamente resuelta. No obstante, se han publicado hace mucho tiempo exactos pormenores relativos á los orangs jóvenes; algunos hechos de que no puede dudarse fueron impresos por Wurm en su historia del *pongo*: de manera que poseyendo los dos extremos de la cadena, no se trataba ya mas que de lograr uno ó muchos eslabones intermediarios. Los datos que se han reunido en estos últimos tiempos parecían con todo decisivos; ilustran mucho la cuestion, y permiten que se la mire casi como resuelta: el señor baron Cuvier recibió en efecto de Mr. Wallich (en 1818) un cráneo de orangs que tiene todos los caracteres de la edad media; y Mr. Charke Abel, naturalista inglés, ha completado últimamente, con preciosos documentos relativos á uno de aquellos grandes monos adultos, las consecuencias que naturalmente se deducian de la discusion de los primeros elementos. Por otra parte, ¿no se sabe que el cráneo del hombre acaba frecuentemente por consecuencia de la vejez, por adquirir un espesor considerable como se puede formar una idea por la cabeza del doctor Gall; que los papuas tienen las crestas sagitales y parietales muy desarrolladas, y que en fin, hasta los perros cuyas suturas huesosas adquieren con la vejez y entre ciertos individuos un enorme desarrollo que estrecha tanto la capacidad destinada á contener el cerebro? La coleccion de cráneos del doctor Vimont ofrece algunos egemplos de esta verdad.

Cuando no se conocian tan bien los orangs en los pormenores de su organizacion, los naturalistas los colocaban en tres géneros que creemos que debemos recordar sucintamente para proporcionar á nuestros lectores medios de comparacion, que sin esto les faltarian para juzgar sobre qué cimientos se habian establecido aquellos cortes artificiales.

El primer género fué llamado troglodita *troglo-dites* (1) por Mr. Saint Hilaire, y tiene por caracteres treinta y dos dientes, esto es, ocho incisivos, cuatro caninos y veinte molares; pero los caninos no se diferencian de los del hombre, y se hallan por consiguiente contiguos á los dientes vecinos de los que no exceden en largura. A estas particularidades anatómicas, se agregan una cabeza redonda que no termina en hocico saliente, crestas superciliares bien marcadas en la parte inferior de la frente, un ángulo facial de cincuenta grados poco mas ó menos, brazos bien proporcionados con el cuerpo, que bajan hasta el tercio inferior de los muslos, y cuyas manos están provistas de un pulgar bastante largo y oponible. En fin, el género troglodita carece de cola, de buches, y de *callosidad en las nalgas*, y no comprende mas que la especie *chimpanzé*.

El segundo género se llama orang, *pithecus*, por MM. Cuvier y Saint Hilaire, é *hylobates* por el naturalista prusiano Illiger. Sus caracteres están claramente establecidos del modo siguiente: treinta y dos dientes, esto es, ocho incisivos, cuatro caninos y veinte molares como los trogloditas; pero en lugar de ser los caninos iguales á los demas son un poco mas largos que los inmediatos, y se entrecruzan por sus puntas con los que les están opuestos. La cabeza es redonda, sin crestas su-

(1) El profesor francés conserva aun hoy el género troglodita, (V. su sétima lección taquigrafada).

perciliares desarrolladas en los individuos jóvenes, y el ángulo facial está calculado en sesenta y cinco grados. Los brazos desmesuradamente largos, bajan de las rodillas y alcanzan á los tobillos. Los pulgares de las manos y de los pies son oponibles, pero bastante cortos. Las orejas son redondas, con rebordes, y pegadas á la cabeza como las tiene el hombre: por lo demas carece de cola y de buches. Sin embargo, en este género se coloca á los gibones que tienen callos en las nalgas, de que carece el verdadero orangutan de las Islas Indias, que es el verdadero tipo de los orangs.

El tercer género de los autores, llamado *pongo* por Mr. de Lacépede, ha sido adoptado por MM. Saint Hilaire y Cuvier, y colocado por Illiger con los cinocéfalos. Este género tiene por tipo al gran mono de Borneo (1) descrito por Wurm, cuyo esqueleto publicó Audebert (pl. 11, fig. 5 y 6). Los caracteres que se atribuyen á los pongos son treinta y dos dientes; pero los caninos, en lugar de estar contiguos, y ser de la misma altura que los demas dientes, son muy gruesos y están separados de los dientes inmediatos por un espacio destinado á recibir en la mandíbula superior las extremidades de los inferiores, y en la baja la de los superiores. La cabeza es tambien robusta, prolongada y terminada en un largo hocico en declive, guarnecida con crestas superciliares, sagital y occipital enormes (véase en nuestra plancha 2, cráneo del pongo): un ángulo facial de treinta grados; brazos excesivamente largos; largas apophysis espinosas en las vértebras cervicales; sacos thiroidianos en la laringe; pero por lo demas, como en los

(1) Mr. Saint Hilaire considera á este pongo aun hoy dia, como una segunda especie del género orang: la llama *orang de Wurm* (sétima lección taquigrafada).

dos géneros precedentes, pues no tiene cola, buches, ni callos en las nalgas.

Todo lo que sabemos en este momento de los orangs nos autoriza para confundir estos tres géneros y para reunirlos en uno solo, que será en nuestros métodos de zoología el eslabon intermedio entre el hombre (1) y los demas animales; pero separaremos, aunque ningun carácter rigorosamente preciso no puede aislarlos, los gibones que se alejan ya mas del tipo humano, y que son mas monos, si podemos servirnos de esta espresion, que el chimpanzé y el orangutan. A los verdaderos orangs se distinguirán, en la primera edad, por una cabeza ancha, alta, redonda, y saliente por la frente, sin vestigios de eminencias huesosas prominentes; en la edad media por crestas occipital y sagital medianamente desarrolladas, por una frente menos bombeada, y por menos esfericidad de la caja craneica, que ademas tiene menos elevacion. En fin, en el estado completamente adulto y cercano á la vejez la cabeza se encuentra deprimida, oblicuamente situada sobre la columna vertebral, y cubierta de crestas sagital y occipital dibujadas con una aspereza diforme.

Los dientes del orangutan no han sido estudiados y descritos por Mr. F. Cuvier, sino por tres individuos que tenian aun su primera dentadura. Los dos molares del fondo de la boca de cada lado no habian salido todavia de sus alveolos, y por consiguiente no se contaban mas que veinte y ocho dientes en lugar de treinta y dos que los orangs deben tener cuando son adultos. Los incisivos de la quijada superior son aplastados, muy anchos y en forma de cuña. Un pe-

(1) Mr. Bory hace de este género y de el del hombre, una familia de bimanos que clasifica en el orden de los *anthropomorphos*.

queño intervalo separa el segundo incisivo del canino, y este último termina en punta, y es mas grueso que los incisivos y mas largo. Siguen inmediatamente los tres molares: el primero es el mas pequeño, y está dividido por enmedio por una leve ranura que, usada en sus bordes anterior y posterior, da lugar á dos tubérculos romos; la segunda tiene cuantros tubérculos separados por dos sulcos trasversales; la tercera es la mayor, y tiene la misma forma que la precedente, pero no está usada por la masticacion; por consiguiente, en lugar de tubérculos y de sulcos muy lisos tiene muchas arrugas.

Los dientes incisivos de la quijada inferior se parecen á los del maxilar superior. El canino acaba en punta, y está separado de los tres molares siguientes por un pequeño intervalo. Estos molares son menos gruesos que anchos. El primero está como dividido en dos partes, y termina por un tubérculo; el segundo tiene cuatro, lo mismo que el tercero ó último. Las relaciones de cada uno de estos dientes en el acto de la masticacion son absolutamente análogas á los arcos dentarios del hombre.

El sistema dentario del pongo se compone de treinta y dos dientes (1). Los incisivos no se diferencian de los que ya quedan descritos; pero los caninos son muy largos, fuertes y gruesos. El alto está hueco por debajo de un sulco producido por la frotacion del opuesto. Las muelas tienen su corona muy aplastada, pero este aplastamiento parece efecto del desgaste; porque se observan puntos redondos que deben ser los vestigios de las eminencias de las muelas de los orangs jóvenes gastadas por la masticacion. Hasta

(1) Segun una cabeza que se conserva en el Museo estudiada por Mr. Cuvier. (*De los dientes de los mamíferos*, p. 40).

llas callosidades, aunque no fuese mas que en estado rudimentario (1).

En el estado actual de nuestros conocimientos, no tendremos que describir mas que dos orangs: el de Africa, que es el chimpanzé, y el de Asia que es el orangutan de las islas de Sumatra y de Borneo; pero la historia de estos animales está todavía envuelta en tanta oscuridad y entantos errores, que es muy probable que bajo un solo nombre se confunden muchas especies mal esplicadas, apenas vistas y sobre las que los naturalistas sucesivos podrán solamente comunicar datos satisfactorios.

EL ORANG CHIMPANZE (2).

TROGLODYTES NIGER. LEOFF. SAINT. HIL.

La historia del orang chimpanzé está aun incompleta, á pesar del gran número de comunicaciones que mantienen las naciones europeas con las costas

(1) En todo caso no es de alta importancia este carácter; porque debería hacerse una especie aparte de hombres que por su profesion están siempre á caballo, como los postillones, cuyas nalgas tienen cullos mas pronunciados que los cefos?

(2) *Satyrus*, Geon, *Quadr.* p. 974. *Satyrus indicus*, Tulpus, *Observ. Medic.*, pl. 44; *simia troglodytes*, L. Gmel. sp. 34; *focko*, Buffon, t. 44, pl. 4 y pl. col. 236; *Enciclop. method.*, pl. 5 fig. 2; *pongo*, Buffon, *Supplemen.*, t. 7, p. 2; el pongo, *simia troglodites*, Audeb., fam. 4, sect. 4, pl. 4, figura copiada en el Atlas del *Diccionario de Ciencias naturales*; *troglodites niger*, Geoffroi Saint Hilaire, *Ann. mus.* t. 49, p. 87; Cuvier, *Regn. anim.* t. 1, pág. 104; Shaw.